



## **La unidad de la izquierda**

*La unidad de la izquierda ha seguido un largo y difícil proceso en El Salvador durante la década de los setenta. En sus comienzos con la Unión Nacional Opositora (UNO) fue una unidad de fuerzas democráticas, que dejaba de lado la entonces incipiente actividad revolucionaria. A partir de 1974 comienzan a tomar cuerpo las distintas organizaciones populares de masas, cada una de ellas unida a su correspondiente organización político-militar, pero separadas entre sí hasta alcanzar grados notables de competencia y rivalidad. En la segunda mitad de 1979 vuelve a intentarse una nueva unidad de las fuerzas progresistas y se llega a la constitución del Foro Popular, que deja fuera de él al conjunto aún disperso de las organizaciones revolucionarias. Es a finales de 1979 y principios de 1980 cuando se acelera el proceso unitario: se alían primero tres de las organizaciones político-militares, dejando provisionalmente fuera de la alianza a la cuarta organización político-militar; se alían a continuación las organizaciones revolucionarias de masas, se constituye el Frente Democrático, que aún un grupo de fuerzas democráticas; y, finalmente, se constituye el Frente Democrático Revolucionario, constituido por La Coordinadora Revolucionaria de Masas y por el Frente Democrático.*

*Todo ello, como hemos repetido en varias ocasiones, supone un lento y progresivo proceso de maduración. Pero este proceso ha dado un salto cualitativo el 22 de mayo de 1980, con la constitución de una Dirección Unificada de todas las organizaciones revolucionarias, "que trazará y aplicará la línea político-militar, única para todas, y dirigirá la guerra revolucionaria de nuestro heroico pueblo hasta su victoria; lo conducirá a la instauración del Gobierno Democrático Revolucionario y a la realización de los profundos cambios políticos, económicos y sociales de su Plataforma Programática, ya conocida nacional e internacionalmente" como se dice en el Manifiesto Fundacional.*

*La importancia de este nuevo paso en la unidad de la izquierda no está en la admisión oficial del ERP, hasta ahora vetado por rivalidades históricas y psicológicas de la RN. La importancia estriba en que se ha llegado a una Dirección Unificada de todas las organizaciones revolucionarias y consecuentemente de todas las organizaciones de masas que dependen de ellas, y en que esta Dirección Unificada va a trazar y aplicar una única línea político-militar, va a dirigir unitariamente la guerra revolucionaria, de modo que el Gobierno Democrático Revolucionario pueda ser ya realmente un Gobierno unitario. Se pronuncia así la superación de las tensiones internas y de los divisionismos tanto en esta etapa de la lucha como en las siguientes. Se ha alcanzado así, como ellos mismos lo afirman, "un nuevo y superior nivel de unidad".*

*Pero si es importante el hecho de la constitución de la unidad, no menos importante es la declaración de principios que acaba de formular la nueva Dirección Unificada. Un punto esencial de esa declaración es el reconocimiento de un pluralismo de fuerzas y de ideas dentro de un marco común de exigencias que, negativamente, pueden centrarse en el rechazo del imperialismo norteamericano, de la oligarquía salvadoreña y de todas las fuerzas y mecanismos a su servicio, mientras que, positivamente, pueden centrarse en los profundos cambios políticos, económicos y sociales, expresados en la Plataforma Programática así como en el cambio de las fuerzas políticas que van a impulsar esos cambios.*

*En este pluralismo se aceptan los elementos y sectores del Ejército, "patrióticos, sanos y progresistas, que repudian el genocidio, desaprueban el intervencionismo yanqui y aspiran a ir al encuentro del pueblo salvadoreño para ayudarlo a liberarse". A estos elementos y sectores del Ejército les dicen que no tienen contra ellos ningún sentimiento revanchista, que los consideran como elementos y agrupamientos democráticos; que favorecen la unión, el entendimiento y la alianza de este sector democrático con los demás sectores democráticos y con las fuerzas revolucionarias "en un marco de respeto a las diversas ideologías y creencias".*

*Se acepta también a la nueva Iglesia, "que construyeron y pusieron en pie los curas asesinados y su Arzobispo mártir", junto con todos los cristianos "fieles a los principios fundadores y fundacionales de su religión".*

*No ocultan su especial devoción por las revoluciones socialistas, cuando saludan, en primer lugar y por extenso, a la revolución cubana, siguiendo después por la nicaragüense, aunque también afirman su admiración por "la devoción democrática y solidaria del pueblo costarricense y la vocación independiente del pueblo pañameño". No ven reparo tampoco en saludar la situación de Afganistán o de Cam-puchea como algo positivo, sin hacer crítica alguna de lo que de negativo puede haber en varias de estas soluciones.*





*De todo ello puede desprenderse que la unidad de la izquierda va fortaleciéndose. No hay duda de que, si es necesario llegar a un enfrentamiento armado final, esta unidad de las organizaciones político-militares era un paso indispensable. También es claro que ese paso es positivo desde un punto de vista no militar sino político. Hay que llegar a una unidad de planteamientos y a una unidad de mando. El sector revolucionario está trabajando en este sentido con decisión y con amplitud de miras, aunque a veces no toma en debida consideración al sector democrático.*

*Ciertamente la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, a la que dedicamos una edición entera de nuestra revista (ver ECA, Marzo-Abril, 1980), ofrece perspectivas realistas, pluralistas y democráticas. Más aún, los distintos programas de gobierno, que están bosquejando cada una de las organizaciones de masas, son en conjunto razonables, poco dogmáticos, bien apegados a las posibilidades reales de El Salvador en la hora presente. Creemos en la sinceridad de estas propuestas y esto, no tanto por la buena voluntad e intención de quienes las propone o por la trayectoria cada vez más razonable que van siguiendo, sino porque son propuestas 'necesarias', propuestas obligadas por la etapa del desarrollo histórico que vivimos. Son las circunstancias históricas las que van imponiendo la unidad y no las disposiciones subjetivas de quienes se han ido sometiendo a las exigencias objetivas de la unidad; igualmente pensamos que las exigencias objetivas del desarrollo histórico se irán imponiendo más de los dogmatismos recibidos o de los aventurerismos idealistas, de mucha gente que tiene claro el final deseado, pero que no está preparada para definir los caminos posibles hacia ese fin buscado.*

*No nos engañamos, sin embargo, sobre la dificultad de la tarea a la hora de construir una patria nueva, en que se aunen la justicia y la libertad, la unidad y el pluralismo, la participación popular y el predominio de los organizados, la intervención de la voluntad y la intervención de la razón. Para que esta unidad se fortalezca y se enriquezca es preciso que no se cultive tan sólo desde el sector revolucionario sino también desde el sector democrático. Y es aquí donde se aprecian algunas dificultades, sobre todo por lo que toca a la organización del poder y a la toma de decisiones importantes. Creemos que el sector democrático ha sido tomado en cuenta, al menos indirecta e implícitamente, a la hora de proponer los planes de Gobierno y desde luego a la hora de formular la Plataforma del Gobierno Democrático-Revolucionario. Los postulados democráticos y pluralistas han sido respetados en lo fundamental; la necesidad de su presencia continuada y actuante ha sido reconocida en la teoría y en la práctica. Han sido*

*consultados y sus consultas han sido tenidas en cuenta. Esto es alentador para el presente y para el futuro. El problema, lo repetimos, no está ahí sino en la organización del poder actual y futuro y en la toma de decisiones.*

*En este sentido se cometió un grave error inicial, fruto de miedos, desconfianzas y prisas. No se dió tiempo a la solidificación del Frente Democrático y se forzó su prematura subordinación a la Coordinadora Revolucionaria de Masas en el Frente Democrático Revolucionario. Pero este error se ha seguido dando. Mientras el sector revolucionario trabaja denodadamente en fortalecerse en cada uno de sus miembros y en la unión de cada uno con los demás, el sector democrático apenas ha hecho nada de esto. Y en esto la culpa principal es suya y no del sector revolucionario. En parte se debe esto al debilitamiento de los partidos políticos y en parte a que muchos de los posibles líderes democráticos están fuera del país, haciendo sin duda labor útil al proceso, pero abandonando firmes aunque arriesgadas posibilidades dentro de él. No vemos que se esté organizando y unificando la clase media; no vemos que se gane mucho terreno en el campo de los colegios profesionales; no vemos que los pequeños y medianos empresarios se vayan constituyendo en una fuerza progresista; no vemos que se haya avanzado mucho en el campo sindical.*

*Ahora bien, si el sector democrático no tiene fuerza real actual, por mucha fuerza potencial que diga tener, es difícil que se le regalen posiciones efectivas a la hora de mandar y a la hora de decidir. Hoy día sus dos armas más poderosas son el arma del apoyo internacional, fundamentalmente a través del MNR, y el arma ideológica tanto a la hora del análisis como a la hora de la comunicación. Pero no tiene el arma de sectores operantes en el país, ni siquiera el arma de la unidad. No hay un Frente Democrático operante como hay una Coordinadora de masas operante y como hay una Dirección Unificada de organizaciones político-militares operante. Y esto es malo, no sólo para el sector democrático, sino para toda la alternativa popular. En política sólo manda quien tiene fuerza, cualquiera sea el carácter de esta fuerza. No sirve lo regalado sino lo conquistado. Y hay que hacerse respetar. Para ello es menester participar y sacrificarse. Quien cargue con la mayor cuota de trabajo, de sacrificio y quien aporte más al triunfo de la revolución, será el que más derecho democrático tendrá a la hora de decidir y de mandar.*

*Por todo ello, aunque la constitución de la Dirección Unificada de las organizaciones político-militares haya de estimarse como un avance muy positivo de la unidad popular, ese avance debe ser completado con un robustecimiento del sector democrático y con una unidad mayor entre el sector democrático y el sector revolucionario. Unidad sin duda difícil, pero unidad por la que pasa el triunfo de la alternativa popular en el presente y en el futuro. No puede desconocerse que el fortalecimiento de la unidad de la izquierda puede hacer menos violento y menos prolongado este calvario de sufrimiento y de violencia al que está sometido el país desde 1932 y que en este año de 1980 ha alcanzado ya proporciones y características terriblemente trágicas. Puede hacer también más seguro y más rico el advenimiento de un nuevo estado de cosas, en que no quede fuera ni quede inoperante la más mínima fuerza democrática y progresista, que esté dispuesta a dar al pueblo lo que es del pueblo.*